

***Sexuality, Women, and Tourism. Cross-border desires through contemporary travel.* Susan Frohlick. New York: Routledge, 2012.
240 páginas**

Mauricio López-Ruiz

En épocas recientes, diversas investigaciones han retomado el tema del turismo internacional en relación con la sexualidad. Dichos trabajos, a su vez asociados a otros grandes temas de investigación como el del surgimiento y evolución del VIH o los efectos de la movilización interregional de grupos sociales, han centrado mayoritariamente su atención en el vínculo problemático que se establece entre turistas masculinos provenientes de países económicamente ricos y las redes de prostitución y trata de personas configuradas en el sur global (Graham, Scambler y Annette Scambler, 1997, Kempadoo, 2004, Bernstein, 2007). En este sentido, el estudio del turismo internacional y la sexualidad ha quedado usualmente asociado a lo que tradicionalmente se denomina *turismo sexual*.

La principal virtud del libro como *Sexuality, Women, and Tourism. Cross-border desires through contemporary travel*, escrito por la antropóloga canadiense Susan Frohlick, radica justamente en desarrollar un estudio sobre el turismo internacional y la sexualidad que no remite a la noción de turismo sexual. En él se narran las historias de mujeres norteamericanas y europeas que establecieron interacciones sexuales de mediano y largo plazo con hombres de un pueblo ubicado en el Caribe de Costa Rica. Se trata de mujeres heterosexuales, de mediana edad, que con el pasar de los años ya habían acumulado en sus hojas de vida situaciones como el convivir en pareja, culminar estudios de posgrado, o haber iniciado carreras laborales y profesionales, y que a inicios de la década pasada llegaron a un destino turístico marcado históricamente por distintas formas de exclusión y marginalidad económica, étnica y racial.

Puerto Viejo de Talamanca, situado en el Caribe sur de este país, hasta la década de los años setenta estuvo compuesto en su mayoría por poblaciones afrodescendientes e indígenas acostumbradas a realizar actividades agrícolas para sobrevivir. Sin embargo, en las últimas tres décadas, tanto Puerto Viejo como otros poblados costeros aledaños como Cocles, Playa Chiquita y Punta Uva, se han convertido en uno de los principales sitios turísticos del país, dando lugar a un punto de encuentro y asentamiento de diversos tipos de migrantes domésticos e internacionales.

El principal argumento de esta etnografía afirma que la experiencia sexual vivida por estas turistas no obedece ciegamente a una especie de impulso interior

innato dominado por factores biológicos. Más que un juego individual de estímulos y respuestas fisiológicas, esta se encuentra configurada por afectos y aspiraciones compartidas que dialogan tanto con el contexto natural, material y social en donde tienen lugar, como con las imágenes que estas mujeres traían consigo sobre la “buena vibra” caribeña. Si, como expone Frohlick, se está frente a algo más que unas cuantas mujeres “buscando cogerse” a los hombres de la comunidad, ¿cómo podrían explicarse sus respectivas experiencias sexuales? La respuesta de esta investigación da cuenta de tres aspectos de la sexualidad de las entrevistadas que fueron renovados en Puerto Viejo: su propia relación con el cuerpo, sus formas de establecer relaciones íntimas y sus nociones sobre erotismo.

Con respecto a su experiencia corporal se narran dos viajes transculturales que se superponen: el primero consistió en el desplazamiento de las turistas desde un centro urbano originario hacia una zona rural de gran riqueza ecológica que, en buena teoría, permitía estar en contacto con un ambiente más puro. El segundo siguió un trayecto más bien interior que tenía por meta arribar a un estilo de vida que permitiera activar todos los sentidos del cuerpo, así como buscar un goce y una realización cotidiana que incluiría, entre otras cosas, la experimentación con drogas, la búsqueda por el mejoramiento de la condición y el atractivo físico, el consumo de comida caribeña, el contacto con una flora y fauna exótica, o algo tan simple como bailar reggae en alguna de las discotecas del pueblo. En ambas travesías, el despertar sensual que ellas vivieron se dio de la mano de distintos guías locales, situación que a su vez coadyuvaría al surgimiento de interacciones sexuales con hombres locales.

Una vez establecidas dichas interacciones, estas extranjeras se embarcaron en la no siempre fácil tarea de articular y negociar distintas lógicas afectivas de acción y de moralidad heterosexual. Como indican sus relatos, lo anterior supuso un proceso de cuestionamiento de sus experiencias íntimas y eróticas previas: ¿es este hombre mi mejor amigo?, ¿es nuestro vínculo algo pasajero?, ¿qué implica ser invitada a visitar sus familiares a los pocos días de haberse conocido?, ¿esta relación debe ser monógama o abierta?, ¿quién es íntimo de quién y por qué?, ¿qué significa compartir un día o dormir en la misma cama sin tener sexo?, ¿hasta qué punto es aceptable y necesario obsequiar bienes de consumo, pagarles cuentas, o darles dinero? Lo interesante del caso es que estos dilemas compartidos de una u otra forma por todas las mujeres entrevistadas forman parte de una escena turística internacional signada por las asimetrías económicas y la diferencia racial de los distintos agentes involucrados. Por ello, sus historias sobre sexualidad vinieron acompañadas al mismo tiempo de historias sobre pobreza y privación de necesidades básicas; de historias sobre intercambios materiales y vivenciales de diversa índole; de historias sobre hombres y familias que generaron una dependencia financiera en relación a las turistas; de historias sobre feminidades y masculinidades racializadas que giraban en torno a ideas como el ser afrocaribeño, latino, negro, blanca, extranjera o gringa; de historias sobre atracción hacia el pelo y el color de piel de *un otro*; de historias sobre deseos afincados en lo que el antropólogo Michael Taussig (1992) ha denominado *alteridad* (ese sentido visceral

de lo diferente que se expresa a través de relaciones sociales) y de las posibles transgresiones prácticas que de ellos pueden derivarse.

Como se dijo al inicio, el libro escrito por Susan Frohlick abre nuevas aristas al tema del turismo internacional en relación con la sexualidad al prestarle atención a cómo la experiencia sexual individual (que resume a su vez experiencias corporales, de intimidad y de erotismo compartidas colectivamente) es generada y negociada en contextos sociales específicos que le dan sentido. Si bien la autora aborda vivencias de mujeres extranjeras en el caribe costarricense, su trabajo también nos da pistas sobre cómo entender el caso de otros grupos sociales que, independientemente de su género o lugar geográfico de origen y destino turístico, han encontrado en el caribe un lugar dónde poder expresar y darle forma a su sexualidad.

Bibliografía

- Bernstein, Elizabeth. *Temporary Yours. Intimacy, Authenticity, and the Commerce of Sex*. Chicago: The University of Chicago Press, 2007.
- Graham, Scambler y Annette Scambler. *Rethinking Prostitution. Purchasing Sex in the 1990s*. New York: Routledge, 1997.
- Kempadoo, kamala. *Sexing the Caribbean. Gender, Race, and Sexual Labor*. New York: Routledge, 2004.
- Taussig, Michael. *The Nervous System*. New York: Routledge, 1992.

Mauricio López Ruiz. Costarricense, doctor en sociología por la Universidad de Windsor (Canadá). Actualmente se desempeña como docente en la Escuela de Sociología de la Universidad de Costa Rica, impartiendo cursos relativos a sociología de la salud y salud pública. Asimismo, es investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, de la misma casa universitaria, en donde desarrolla proyectos de investigación sobre el tema de salud sexual y reproductiva en poblaciones jóvenes afro-descendientes. Su publicación más reciente se titula "Notas sobre el vínculo entre instituciones, desigualdades sociales y salud", en *Revista de Ciencias Sociales*, 141.

Correo electrónico: mauricio.lopez@ucr.ac.cr.

